Miguel Soulier, tio del acusado:—Arzac llevaba su ropa á mi mujer, quien cuidaba de ella. Un dia le entregó la cadena del perro de Chamblas, que mi mujer ató al cuello de una de sus cabras. Otra vez, se encontraron en su bolsillo cuatro balas, de las que una ha sido entregada á la justicia. Arzaz me contó que habia visto una riña violenta entre Santiago y M. de Marcellange. Santiago alzó su hoz contra el amo, y M. de Marcellange, aunque llevaba su escopeta, se retiró por no causar una desgracia. Con este motivo, me dijo Arzac que esperaba que Santiago *transplantaria* á su amo. Arzac me habló tambien de una visita que habia hecho á Mad. de Marcellange, y en la que, esta señora, despues de darle de beber y de comer, parece que le dijo:—Mira, mi pobre Arzac, es preciso que nada digas de lo que has visto ú oido, y cuando estemos en el castillo, te daremos para pan el resto de tus dias.

P. Acusado, el testigo manifiesta que teníais balas.

R. No es cierto. Mi tia pudo muy bien haberlas comprado.

P. ¿Por qué os habia de tener mala voluntad vuestra tia?

R. No lo sé. Nunca he tenido ninguna riña con ella. Es tonta.

P. ¿Con qué motivo fuísteis á casa de Mad. de Marcellange?

R. El guarda de Chamblas habia dado una queja contra mí, y fuí á pedir á la señora que me perdonase. Entonces me dijo que no prestase declaraciones falsas como mi tia.

Mateo Maurin: Cuando Arzac era pastor en Chamblas, me dijo:—Os prometo que á M. de Marcellange le ha de suceder algo, que no será muy bueno.

El acusado: Si lo dije, fue inoportunamente.

El testigo: Habiendo ido á ver á las señoras de Chamblas, me dijo que estas le habian hecho beber y comer mucho, diciéndole:—Si guardas silencio acerca de lo que ha pasado en el castillo, tendrás pan para toda tu vida.

Margarita Maurin, mujer de Soulier: En la época en que Arzac era pastor en casa de M. de Marcellange, me dijo varias veces que Santiago Besson le habia ofrecido dinero por echar veneno en la comida de M. de Marcellange. Yo le aconsejé que no lo hiciese, diciéndole que asi, al mismo tiempo, envenenaria á todos los criados.

Llevaba generalmente su ropa á mi casa para que se la compusiese. Un dia, hallé en uno de sus bolsillos una tacita de loza que contenia unos polvos blancos. Pregunté qué era aquello y me contestó que me guardase de llevármelo á la boca, porque me envenenaria. Me dijo que era el veneno que le habia entregado Santiago Besson.

Cuando salió de Chamblas, dejó toda su ropa en mi casa, y hallé en ella la misma taza, pero vacía y envuelta en un miton. Habiéndole apremiado á preguntas, me contestó, que habia escondido los polvos blancos en un agujero, debajo de una piedra.

En el dia siguiente al del asesinato, me entregó Arzac una cadena de un perro, rogándome que la guardase hasta tanto que volviese á buscarla. Me dijo que se la habia encontrado, y que era la del perro del castillo, el cual iba algunas veces á pasar la noche en su aprisco. La tomé, sin sospechar lo mas mínimo, y se la até al cuello á mi cabra. Durante el dia, supe el asesinato, y concebí sospechas espantosas.

Mas tarde, hallé en uno de los bolsillos de Arzac cuatro balas mezcladas con otros objetos. Le pregunté que de dónde tenia aquellas balas y me contestó que se las habia dado Boudoul, y añadió:—Otras balas iguales son las que han dado muerte á M. de Marcellange.

Arzac: ¡Si quereis creer á mi tia, ya teneis para tiempo! Nunca he tenido polvos blancos ni balas, y mi tia pudo muy bien haberlas comprado sin que yo lo supiese. Ya veis que está loca, y que no sabe lo que se dice.

Margarita Maurin: He dicho la verdad, y persistiré. ¡Yo no he tomado dinero, y él si!

El presidente: Acusado, ¿de dónde os procedian los 100 francos que suponíais os habian robado?

R. Esos 100 francos eran procedentes de mi salario.

Margarita Maurin: No tenia dinero; luego, algunos dias antes de la muerte de M. de Marcellange, le tuvo. Compró lienzo y me prestó 10 francos. Tenia dinero á puñados.

M. Guillot: ¿No fue llamada la declarante á Chamblas por uno de los individuos de la familia Marcellange, algunos dias despues del crímen?

Margarita Maurin: Un pariente de M. de Marcellange me mandó á buscar para preguntarme lo que supiese acerca de Arzac y de Besson. Como me habia incomodado y hecho perder el jornal, me dió un franco, y la criada me hizo beber un vaso de vino para que entrase en calor, porque llovia mucho, y llegué muy mojada.

M. Guillot: ¿No recibísteis 30 francos?

Margarita Maurin: No recibí ni siquiera 2 céntimos; ¡nada, nada, nada! Arzac era quien decia que la justicia me habia dado 500 francos.

Antonio Perrin: Cuando Arzac era pastor en Chamblas, me dijo que Santiago Besson le habia ofrecido 600 francos por echar veneno en la comida de M. de Marcellange.

Arzac me amenazó dos veces porque yo habia declarado contra él. La última vez fue durante la instruccion de la última causa ante el tribunal criminal. Estábamos en la sala de los testigos; se acercó á mí y me dijo, que si nos hubiésemos hallado solos el dia en que me encontró en la plaza de Martouret, me hubiera dado un palo.

Arzac reconoce la verdad de esto, pero declara que solo quiso chancearse.

Juan Hostein: Hallándome un dia cavando, llegó Arzac, y me dijo:—Estás trabajando ahí como un diablo; si hubieses tenido un encuentro como yo, no te verias obligado á trabajar asi.—¿Pues á quién has encontrado?—A Santiago Besson, que me ha ofrecido 600 francos por envenenar á M. de Marcellange.

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación